

HUELLAS DE UN PASADO DICTATORIAL. LA PERVIVENCIA DEL NOMENCLÁTOR FRANQUISTA EN LAS CALLES DEL PAÍS VASCO

Virginia López de Maturana*
Universidad del País Vasco, España

El Nuevo Estado franquista trató de eliminar desde sus inicios cualquier resto de la herencia republicana y liberal, que eran consideradas el germen de la decadencia española en el último siglo y medio de historia. Así, las autoridades del régimen llevaron a cabo la construcción simbólica de la dictadura, tratando de eliminar las huellas de dicho pasado y creando nuevos símbolos con los que debía verse identificada la sociedad española. En este artículo analizaremos los nombres de esas calles con origen en la dictadura que actualmente perviven en el espacio público vasco.

Palabras clave: País Vasco, franquismo, símbolos.

TRACES OF A DICTATORIAL PAST.
SURVIVAL OF FRANCO'S GAZETTEER ON THE STREETS OF THE BASQUE COUNTRY

From the beginning of the Franco regime, all efforts were made to eliminate any reminder of the Republican and liberal legacy, considered the seed of Spanish decadence in the previous century and a half of Spanish history. Authorities of the regime thus proceeded to construct the symbols of the dictatorship, trying to erase all traces of the liberal past and creating new symbols with which Spanish society were to be identified. In this article we analyze the names of those streets which origins are in the dictatorship and that currently survive in the Basque public space.

Keywords: Basque Country, Francoism, symbols.

Artículo Recibido: 28 de octubre de 2015
Artículo Aceptado: 18 de Noviembre de 2015

* E-Mail: vlmaturana81@gmail.com

Introducción. La construcción de la dictadura de Franco a través de sus símbolos

Desde su fundación, la dictadura franquista mostró su perseverancia por construir un *Nuevo Estado* que eliminase de la vida pública española, no solamente la herencia de la Segunda República (1931-1936), sino toda raíz de liberalismo, considerado el germen de la decadencia española en el último siglo y medio de historia. Aquel Nuevo Estado –basado en los principios de la religión, la familia, el orden y la autoridad– sustentó su legitimidad (desde el fin del conflicto bélico hasta la muerte de Franco casi cuatro décadas más tarde) en la victoria militar del dictador en la Guerra Civil de 1936-1939, que acabó con toda tradición liberal.

Las nuevas autoridades perseveraron por llevar a cabo la construcción simbólica de ese Nuevo Estado, eliminando –en buena parte, aunque no en su totalidad– las huellas de ese pasado liberal y republicano, con el fin de crear una nueva identidad colectiva acorde con los *nuevos tiempos*. Esta, por una parte, debía legitimar a la dictadura surgida tras la guerra y, por otra parte, serviría para aglutinar a toda la sociedad, que debía verse identificada en los nuevos símbolos que representaban, según el nuevo régimen, a *la verdadera España*¹. Un ejemplo significativo de dicha construcción identitaria lo conforman los nombres de las calles, elementos comunes que «constituyen un mapa mnemónico y una red simbólica que permite conocer el alma de una comunidad», ya que «el nomenclátor es uno de los espacios simbólicos donde la comunidad pugna por su imagen y define su identidad»².

Tal es la trascendencia de la simbología en el espacio público, que el debate sobre la eliminación de los estos vestigios continúa actualmente en España, sobre todo desde que el Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero aprobara en 2007 la denominada

1 Sobre la construcción simbólica de la dictadura franquista, véase: Box, Zira, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Alianza, Madrid, 2010. Cabe destacar, asimismo: Hernández Burgos, Claudio, *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Comares, Granada, 2011. Para el País Vasco véanse: González de Langarica, Aitor y López de Maturana, Virginia, *Catálogo de símbolos y monumentos públicos existentes en Euskadi que supongan una exaltación de la Guerra Civil y de la dictadura*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2013. López de Maturana, Virginia, *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, UPV/EHU, Bilbao, 2014.

2 Sánchez Costa, Fernando, «Cultura histórica y nombres de calles. Aproximación al nomenclátor contemporáneo de Barcelona y Madrid», *Memoria y Civilización*, nº 12, 2009, pp. 217-251. Nas, Peter J. M. (ed.), *Urban Symbolism*, Brill, Leiden, 1993 y Nas, Peter, J. M. (ed.), *Cities Full of Symbols*, Leiden University Press, 2011.

Ley de Memoria Histórica. El artículo 15 de dicha ley establecía que las administraciones públicas –en todos sus niveles– debían tomar las medidas necesarias para llevar a cabo una progresiva retirada de los símbolos que supusieran una exaltación de la sublevación militar, la Guerra Civil y la dictadura franquista³. No obstante, dicho debate no está presente exclusivamente en España. Por poner solo un ejemplo, tal es el caso de Viena, donde hasta abril de 2012 una de las plazas que conformaba la famosa *Ringstraße* –la calle circular que bordea el centro histórico de la capital austríaca– llevaba el nombre de Karl Lueger, alcalde de esta ciudad entre 1897 y 1910. Lueger fundó el Partido Social Cristiano en 1893 y, siendo alcalde de la capital del Imperio austrohúngaro, municipalizó el gas y el agua, creó una amplia red de transporte público y extendió los servicios de bienestar social a buena parte de la población. Por ello, Viena conserva actualmente en su honor diversas placas y monumentos y, desde su fallecimiento, la iglesia de san Carlos Borromeo –donde está enterrado– es también denominada *Dr. Karl Lueger-Gedächtniskirche* (es decir, Iglesia Conmemorativa Dr. Karl Lueger). Sin embargo, Lueger pasó a la historia por su antisemitismo y, sobre todo, tras haber sido descrito por Adolf Hitler en su *Mein Kampf* como «el más grande alcalde alemán de todos los tiempos», siendo reivindicado como predecesor directo de su régimen totalitario. Existe, así, en Austria un importante debate sobre la posibilidad de eliminar del espacio público su nombre y el de otros políticos e intelectuales antisemitas⁴.

Si bien en caso vasco la mayor parte de los símbolos heredados de la dictadura fueron eliminados en 1979 por los primeros ayuntamientos democráticos⁵, aún perviven en las calles de Euskadi un buen número de nombres que hacen referencia al régimen de Franco. En este artículo analizaremos los nombres de esas calles con origen en la dictadura que actualmente perviven en el espacio público vasco.

El ejemplo de las tres capitales vascas y el cambio del nomenclátor en la Guerra Civil

Los cambios en las denominaciones de las calles fueron una de las primeras medidas que llevaron a cabo las nuevas autoridades en la mayor parte de las localidades vascas. La primera transformación en el callejero vasco tuvo lugar en Vitoria –la capital de la

3 *Boletín Oficial del Estado*, 27-XII-2007.

4 «Wiens Kampf», *Süddeutsche Zeitung*, 24-IV-2012. Véase también: «Vienna in Row over Legacy of Historic Antisemitic Mayor Karl Lueger», *The Guardian*, 27-IV-2012.

5 Frente a lo sucedido en otras ciudades –como por ejemplo en Valladolid, donde aún pervive, por ejemplo, una calle dedicada a José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, el partido fascista español– en el País Vasco los primeros ayuntamientos democráticos eliminaron del espacio público los nombres más polémicos y realmente vinculados con la Guerra Civil y la dictadura, como podrían ser el de Franco, Emilio Mola –*cabecilla* del golpe de Estado perpetrado el 18 de julio de 1936 contra la República– o el propio Primo de Rivera.

provincia de Álava–, donde los rebeldes habían triunfado desde un primer momento. Este hecho permitió que las nuevas autoridades sublevadas se establecieran en las instituciones poco después de producirse el golpe de Estado y realizaran cambios en la nomenclatura del callejero vitoriano. Así, el alcalde de Vitoria, Pedro Rafael Santaolalla, ordenó que las calles de la ciudad fueran rotuladas con el nombre que llevaban con anterioridad a la proclamación de la Segunda República⁶. Una medida que demostraba que Santaolalla, lejos de posiciones maximalistas, pretendía llevar a cabo con normalidad el cambio de régimen en Vitoria, a pesar de ser consciente de que dicho cambio se estaba produciendo en una situación de excepcionalidad, esto es, en pleno conflicto bélico.

En el caso de San Sebastián, el cambio de la rotulación comenzó el 13 de septiembre de 1936, tras la toma de la capital guipuzcoana por las tropas del general Mola. Según Cándida Calvo, la propia iniciativa popular incentivó la imposición de nuevos nombres a determinadas arterias donostiarras. De este modo, la calle Hernani pasó a denominarse calle de Imperial Toledo y la Avenida de la Libertad fue a partir de entonces la Avenida del General Franco. El nuevo alcalde de San Sebastián, el monárquico José Múgica, tomó la decisión de prohibir a la población este tipo de cambios incontrolados⁷.

Desde el propio Ayuntamiento, tanto monárquicos como tradicionalistas y falangistas efectuaron sus propias propuestas para dotar a las calles donostiarras de nuevas denominaciones, tratando así de imponer símbolos propios de sus respectivas subculturas políticas. Así, el monárquico marqués de Valenzuela propuso el nombre de Hermanos Iturrino –en referencia a Jesús, Augusto y Mario, tres falangistas que murieron en los primeros días de la sublevación– para la calle Prim, puesto que dichos hermanos habían residido en esta calle. Los tradicionalistas, por su parte, pretendían dar el nombre de Víctor Pradera a la calle Francisco Gascue⁸. Los falangistas guipuzcoanos, por último, trataron de convencer al Ayuntamiento de San Sebastián para dar el nombre de Benito Mussolini a una de las más importantes arterias de la ciudad, como agradecimiento al apoyo que prestó la Italia fascista al Gobierno de Franco. Sin embargo, fue el alcalde Múgica quien propuso en el primer pleno de la corporación el nombre de Navarra

6 *Pensamiento Alavés*, 26-VIII-1936: «Volverán a ser rotuladas las calles con los nombres que antes tenían».

7 Calvo, Cándida, «Socialización y espacio urbano: el callejero de San Sebastián durante el franquismo», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, nº 21, 1993, pp. 345-356. Sucesos similares ocurrieron en Vitoria en julio de 1936, por lo que Rafael Santaolalla publicó en el diario local *Pensamiento Alavés* un bando en el que solicitaba a los vitorianos abstenerse de cualquier impulso porque «no puede la iniciativa privada realizar actos en la vía pública, deteriorando placas, emblemas, ni imponiendo o forzando símbolos». Así, Santaolalla advirtió que «los que faltaren a este bando, recibirán, con harta sentimiento de esta alcaldía, la correspondiente sanción». *Pensamiento Alavés*, 23-VII-1936.

8 Víctor Pradera Larumbe (Pamplona, 1873) fue un político, abogado y escritor tradicionalista que combatió al nacionalismo vasco y al Estatuto vasco-navarro. Fue fusilado por anarquistas en San Sebastián el 5 de septiembre de 1936. Francisco Gascue Murga (San Sebastián, 1848-1920) fue un ingeniero de minas, político, musicólogo y publicista. En el ámbito político fue republicano federalista, siendo en varias ocasiones diputado provincial y participando activamente en la renovación del Concierto económico con el Estado en 1906.

para una de las principales vías donostiarras, en recuerdo a la contribución navarra al levantamiento y en concreto a la importante participación de las Brigadas de Navarra en la conquista de Guipúzcoa, en el verano de 1936. San Sebastián seguía así la estela de muchos otros municipios guipuzcoanos, que dieron el nombre de Navarra en 1936 a una de sus vías, habitualmente aquella por la que entraron las Brigadas navarras para *liberar* la localidad del «dominio rojo-separatista»⁹. Además, desde un primer momento el gobernador civil de Guipúzcoa dio órdenes a los municipios, dejando claro cuáles debían ser los valores y símbolos censurados y relegados al olvido: en el caso guipuzcoano estos eran, fundamentalmente, los relacionados con la cultura política del nacionalismo vasco¹⁰.

Diferente fue el caso de Bilbao. Allí José María de Areilza había sido nombrado alcalde de la capital tras su conquista en junio de 1937, aunque venía desempeñando una importante labor política desde el final de la Dictadura de Primo de Rivera, cuando se afilió a la Juventud Monárquica. Desde la proclamación de la República en abril de 1931, Areilza estuvo relacionado con grupos monárquicos, llegando a ser presidente de Renovación Española (RE) en Vizcaya, aunque fue en las elecciones legislativas de noviembre de 1933 cuando dio el salto a la política activa, presentándose como candidato del bloque de derechas por la circunscripción de Vizcaya provincia. Asimismo, Areilza contribuyó a la fusión de los dos grupos fascistas españoles, Falange Española de Primo de Rivera y las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, de quienes era amigo personal. En las elecciones legislativas de febrero de 1936 Areilza formó parte (en representación de RE) de la candidatura presentada por la Unión de Derechas para el distrito de Bilbao, aunque no fue elegido diputado. Pero, sobre todo, cabe destacar que Areilza fue el contacto de Mola en Bilbao entre febrero y julio de 1936, por lo que participó activamente en la conspiración que condujo al golpe de Estado del 18 de julio¹¹. Toda esta trayectoria del nuevo alcalde se plasmó en la política que llevó a cabo al llegar al Ayuntamiento: desde su nombramiento decidió ir más allá que sus homólogos de Vitoria y San Sebastián al introducir en el nomenclátor cambios mucho más radicales.

Areilza dirigió una Comisión Gestora municipal que se encargó de llevar a cabo «una intensa acción política conmemorativa destinada a reivindicar en el espacio público los

9 Calvo, «Socialización», p. 348. Es significativo el caso de la localidad guipuzcoana de Tolosa, donde los carlistas –tras entrar en el municipio, el 11 de agosto de 1936– dieron el nombre de Navarra a una de sus principales avenidas, denominándola tanto en castellano como en euskera. Así, aún actualmente existe un cartel en el que se puede leer: «Avenida de Navarra. Naparruko Ibiltegia. XI-VIII-MCMXXXVI». González de Langarica y López de Maturana, *Catálogo*.

10 Calvo, «Socialización», p. 349.

11 Agirreazkuenaga, Joseba (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución liberal e industrial*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2002, Vol. III, pp. 110-112.

valores del nuevo régimen»¹². Así, desde principios de julio de 1937, los nuevos gestores locales comenzaron a eliminar del callejero bilbaíno cualquier denominación relacionada con la cultura política de la izquierda o del nacionalismo vasco. En la sesión municipal del 5 de agosto de 1937 se produjo el primer cambio en el nomenclátor de Bilbao, cuyo principal propósito fue «consolidar la apropiación y la recuperación simbólica del espacio urbano de una ciudad marcada por una larga tradición liberal»¹³. En aquella sesión las nuevas autoridades locales decidieron que Bilbao «debe dedicar el merecido homenaje a las figuras gloriosas del Movimiento Salvador de la Patria, a sus precursores, a las Regiones que más se han destacado en el sacrificio y a las Naciones amigas y hermanas de Cruzada, puestas del lado Nacional español desde el principio de la guerra civil, el suscrito tiene el honor de proponer la adopción de acuerdo aceptando las variaciones siguientes en la rotulación de nuestras vías públicas»¹⁴.

1. Las huellas del régimen franquista en las calles del País Vasco

El exhaustivo estudio del nomenclátor vasco nos permite dividir en cinco grupos los nombres de calles con origen en la dictadura de Franco y que en la actualidad perviven en Euskadi: los nombres de calles relacionados con la cultura política del carlismo; nombres de calles que hacen referencia a intelectuales de la derecha española; los vinculados a políticos o empresarios locales; nombres de calles relacionados con los considerados *mártires* de la Guerra Civil y *lugares de memoria*; y, por último, personajes o símbolos que fueron fagocitados por la dictadura.

1.1. Nombres de calles relacionados con la cultura política del carlismo

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 fue organizada y apoyada por una amalgama de grupos políticos e instituciones totalmente heterogénea: los monárquicos –carlistas y alfonsinos–, la Falange y los sectores más conservadores del Ejército y la Iglesia católica. Aunque todos ellos compartían un objetivo común –la eliminación del régimen republicano– el fracaso de la insurrección les obligó a superar sus diferencias y unirse en el camino para lograr el triunfo en la Guerra Civil. Por otra parte, la pluralidad ideológica de los generales sublevados significó que el levantamiento no tuviera, al menos en un principio, un perfil político definido. La idea inicial de estos militares fue hacerse con el poder del modo más rápido posible e instaurar un directorio militar, a semejanza del fundado por Miguel Primo de Rivera en 1923, hasta decidir qué se podía

12 Alonso Carballés, Jesús J., «La memoria de la Guerra Civil en el espacio urbano de Bilbao», *Bidebarrieta. Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, nº 18, 2007, pp. 399-421.

13 *Ibid.*, p. 402.

14 Archivo Municipal de Bilbao (AMB). Actas de Plenos del Ayuntamiento, 5-VIII-1937.

hacer ante la compleja coyuntura del país. La situación comenzó a definirse cuando el 1 de octubre de 1936 el general Franco fue nombrado Jefe de Gobierno del Estado Español¹⁵ y, sobre todo, cuando, unos meses más tarde, se publicó el Decreto de Unificación de Falange Española y de las JONS y la Comunión Tradicionalista, erigiéndose el dictador en jefe supremo del Movimiento (FET y de las JONS)¹⁶.

A pesar de que Franco quiso ver en esta unificación «la fuerza tradicional [que] viene ahora en España a integrarse en la fuerza nueva»¹⁷, la realidad fue bien distinta. Mientras los carlistas vieron en su apoyo a la sublevación el camino hacia la restauración dinástica y «la confesionalidad estatal como esencia nacional indiscutida», los falangistas pretendían instaurar un Estado fascista –a semejanza de la Italia de Benito Mussolini– y defendían la separación entre la Iglesia y el Estado pero, sobre todo, según Falange, el catolicismo estaba subordinado «a otra deificación: la nación palingenésica que, a modo de absoluto, estructuraba el discurso del Imperio y de la revolución»¹⁸.

En el País Vasco la influencia de Falange antes de la guerra fue exigua. Sólo el final de la guerra y el triunfo de los sublevados supuso un progresivo incremento en las filas de Falange en el País Vasco. Sin embargo, el carlismo tenía, históricamente, un influjo considerable en Guipúzcoa y, sobre todo, en Álava, donde era predominante, al igual que en Navarra, convertida ahora en la *Nueva Covadonga*¹⁹, en el símbolo de la *nueva reconquista* de una España que, según la opinión de los sublevados, parecía envenenada por la injerencia del liberalismo y el marxismo, corrientes políticas exóticas para la tradición española, que ellos creían representar. En este sentido, Navarra –desde donde el cabecilla de los militares sublevados, Emilio Mola, dirigió la conspiración contra la República– se convirtió en un símbolo para los sublevados, lo que ha supuesto que el nombre de la actual Comunidad Foral haya quedado marcado en el callejero vasco, en recuerdo a la contribución navarra al levantamiento y, en concreto a la importante participación de las Brigadas de Navarra en la conquista de Guipúzcoa, en el verano de 1936.

De igual modo, otros símbolos de la cultura política del carlismo han quedado grabados en las calles vascas. Así, el general guipuzcoano Tomás Zumalacárregui, líder de la Primera Guerra Carlista (1833-1839) en el País Vasco o la *Marcha de Oriamendi*, el

15 *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, 30-IX-1936. Decreto nº 138: «Nombrando Jefe de Gobierno del Estado Español al Excelentísimo Señor General de División don Francisco Franco Bahamonde, quien asumirá todos los poderes del nuevo Estado».

16 *Boletín Oficial del Estado*, 20-IV-1937. Decreto nº 255: «Disponiendo que Falange Española y Requetés se integren, bajo la Jefatura de S. E. el Jefe del Estado, en una sola entidad política, de carácter nacional, que se denominará «Falange Española Tradicionalista de las JONS», quedando disueltas las demás organizaciones y partidos políticos».

17 *Ibíd.*

18 Box, *España*, pp. 29-30.

19 Ugarte Tellería, Javier, *La Nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

himno de los carlistas, fueron incluidos en el nomenclátor vasco como reconocimiento a la aportación del carlismo a favor de los sublevados en la contienda civil (1936-1939). Asimismo, los nombres de algunos dirigentes del carlismo, como Carlos VII –pretendiente a la Corona española durante la Segunda Guerra Carlista (1872-1876)– o los ideólogos Juan Vázquez de Mella y Vicente Manterola perviven aún en el callejero de algunas localidades vascas. Y es que el hecho de que el nacionalismo vasco haya asumido como propios algunos de estos símbolos procedentes de la cultura política del carlismo, ha implicado que buena parte de ellos no hayan desaparecido del nomenclátor vasco aunque, en origen, su procedencia date de la dictadura franquista, tal y como evidencian las actas municipales²⁰.

1.2. Nombres de calles relacionados con intelectuales de la derecha española.

Algunas vías vascas llevan impreso el nombre de intelectuales de la derecha española que, de un modo u otro, se vieron relacionados con esa amalgama ideológica que fue el *franquismo*. Estos pensadores contribuyeron, directa o indirectamente, en la elaboración de un *ideario* que fue dominante en España durante las cuatro décadas que perduró la dictadura de Franco.

Varios de aquellos intelectuales, como el falangista Rafael Sánchez Mazas, influyeron directamente en la creación de la parafernalia y de buena parte de las proclamas del régimen. Otros, como Ramiro de Maeztu –quien, a pesar de apoyar el derrocamiento de la República, no compartía los excesos ideológicos de la Falange– repercutieron indirectamente a través de sus escritos sobre la idea nacionalista de España.

No obstante, hemos de tener cautela a la hora de identificar a estos personajes como *pensadores franquistas*. El hecho de que fueran intelectuales vinculados a la derecha y, en algunos casos, apoyaran desde sus escritos un golpe de Estado que hiciera caer al régimen republicano, no indica que apoyaran directamente el régimen de Franco. De hecho, el propio Ramiro de Maeztu –quien en sus obras criticó la Dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y, por ende, las opiniones políticas de su hijo, fundador de la Falange– justificaba un golpe de Estado liderado por militares que, en su opinión, debía restaurar la monarquía tradicional, pero nunca instaurar una nueva dictadura.

20 López de Maturana, Virginia, «Guerras Carlistas» y «Tomás Zumalacárregui», en De Pablo, Santiago, De la Granja, José Luis, Mees, Ludger y Casquete, Jesús (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 468-481 y 762-775. De la misma autora: «Un personaje que levanta pasiones. La memoria de Zumalacárregui en el País Vasco del siglo XX», en Galeote, Géraldine, Lombart, María y Ostolaza, Maitane (eds.): *Emoción e identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*, Editions Hispaniques, París, pp. 269-282. Urquijo, José Ramón, «La primera Guerra Carlista desde la ideología nacionalista vasca», *Vasconia*, n° 26, 1998, pp. 65-110. Tápez, José María, «El carlismo y la historia carlista en el diario nacionalista Euzkadí (1931-1936)», *Aportes*, n° 29, 1995, pp. 71-78.

1.3. Nombres de calles que hacen referencia a políticos locales o influyentes empresarios

En las calles vascas también han quedado reflejados los nombres de algunos políticos locales que ocuparon puestos de relevancia entre 1936 y 1975. Se trataba de alcaldes, concejales o miembros de la Diputación que, tras su fallecimiento, recibían el homenaje de la institución a la que habían representado. Así, por ejemplo, Bilbao conserva el nombre de Plácido Careaga Hormaza –presidente de la Diputación de Bizkaia entre 1964 y 1967– y Vitoria-Gasteiz a los alcaldes José Lejarreta (1941-1944) y Pedro Orbea (1949-1951), este último también destacado empresario de origen guipuzcoano.

Esto mismo sucedió con algunos importantes empresarios vascos, como por ejemplo Alfonso Churruca Calbetón quien, además de mantener una calle en Motrico (Guipúzcoa), da nombre a uno de los muelles de Bilbao.

1.4. Nombres de calles relacionados con «mártires» de la Guerra Civil o lugares de memoria

Como es bien conocido, la Dictadura franquista pervivió durante cuatro largas décadas gracias al constante recuerdo de una Guerra Civil cuya *victoria* justificaba la permanencia en el poder del general Franco. No obstante, no se habría logrado la victoria sin el mérito de los *caídos*, convertidos ahora en *mártires de la Cruzada*. Según indica Zira Box, el propio «Franco explicaría en Valencia que la Victoria no era de los ganadores; éstos eran sus administradores. La guerra la habían ganado los mártires y los héroes que habían vertido su sangre por ella». En este sentido, el régimen se veía obligado a «tener siempre presente el espíritu de los perocidos y conservar cuidadosamente el fruto obtenido gracias a su seminal ofrenda». Así, inaugurar una calle en su honor era un buen modo de mantener en la memoria colectiva el recuerdo de estos mártires de la causa. Lo mismo sucedía con los *lugares de memoria*, es decir, batallas en la que se había derramado sangre a favor de la *causa nacional*²¹. De este modo, todavía se mantienen en la Comunidad Autónoma Vasca nombres de calles que recuerdan a alguno de aquellos mártires o incluso ciertas gestas. Tal es el caso de los Tenientes Churruca en Motrico (Vizcaya) o, aún más significativo, el caso de la calle Portal de Villarreal –oficialmente Portal de Legutiano– en Vitoria, conmemorando la batalla que tuvo lugar en esta localidad alavesa entre noviembre y diciembre de 1936²².

21 Box, *España*, pp. 190-196.

22 Aguirregabiria Parras, Josu M., *La batalla de Villarreal de Álava. Ofensiva sobre Vitoria-Miranda de Ebro. Noviembre y diciembre de 1936*, Ed. Beta III Milenio, Bilbao, 2014. Salgado, Miguel Ángel, «La batalla de Villarreal, 30 de noviembre-24 de diciembre de 1936», *Sancho el Sabio*, nº 26, 2007, pp. 179-211.

1.5. Nombres de calles relacionados con personajes o símbolos fagocitados por el franquismo

Por último, aparecen algunos personajes o símbolos que, aún perteneciendo a otra cultura política o habiendo fallecido con anterioridad a la gestación del golpe militar de julio de 1936, fueron fagocitados por el franquismo y asumidos como símbolos propios. Tal es el caso de Gregorio Balparda, político monárquico liberal, exalcalde de Bilbao, que fue brutalmente asesinado en agosto de 1936 en uno de los barcos-prisión por negarse a ejercer de fiscal en el juicio de un militar que había sido acusado de traición a la República. El hecho de que Balparda fuera eliminado de un modo cruel por algunos extremistas de izquierdas supuso que la Dictadura tratara de apropiarse de un símbolo que no le pertenecía. Lo mismo sucedió con otros personajes, entre los que cabe destacar a Pedro de Asúa, quien, a pesar de no haberse significado políticamente, fue asesinado por el simple hecho de ser sacerdote, lo que sirvió al franquismo para tachar de anticlerical y *asesina de sacerdotes* a la República.

Conclusiones

Tras la muerte de Franco en noviembre de 1975, y después de la celebración de las primeras elecciones municipales democráticas en abril de 1979, los ayuntamientos vascos realizaron un significativo esfuerzo con el objetivo de eliminar del espacio público cualquier resto de la dictadura.

Sin embargo, a pesar de la labor realizada por las autoridades municipales, actualmente perviven en Euskadi un buen número de calles cuyo origen se encuentra en los primeros días de la Guerra Civil o en la propia dictadura. Si bien se eliminaron los nombres más significativamente relacionados con el franquismo –como las dedicadas al propio dictador, a Emilio Mola o a José Antonio Primo de Rivera–, aún se mantienen otros que en su momento trataban de exaltar a personajes o símbolos que llevaron a los sublevados a rebelarse contra la República. Esto es debido, fundamentalmente, al propio desconocimiento de los políticos y asesores de los ayuntamientos, dado que bastaría con el rastreo de las actas municipales para conocer el origen de los nombres de esas calles. Por poner tan solo un ejemplo, tal es el caso de la calle del Portal de Villarreal en Vitoria, que conmemora la batalla que tuvo lugar en dicha localidad alavesa entre noviembre y diciembre de 1936 y en la que se demostró la superioridad militar de los franquistas sobre republicanos y nacionalistas vascos. Actualmente, nadie relaciona el nombre de esta calle con dicha batalla, sino simplemente con la propia localidad cercana a Vitoria, sin pensar que dicho nombre pueda tener un componente político relacionado con un acontecimiento relacionado con la Guerra Civil²³.

23 Sobre la inauguración de la calle del Portal de Villarreal, véanse *Pensamiento Alavés*, 12 y 13-XI-1937.

No obstante, y aunque siguen existiendo en Euskadi algunas calles y símbolos que recuerdan a la dictadura de Franco, el caso vasco poco tiene que ver con otras comunidades autónomas, como Madrid, donde recientemente la alcaldesa Manuela Carmena se ha comprometido a aplicar la Ley de Memoria Histórica, dado que allí se cifran en unas ciento cincuenta las calles que supuestamente constituyen una exaltación de la Guerra Civil y la dictadura²⁴.

24 *El País*, 9-VII-2015. *El Mundo*, 10-VII-2015.

Bibliografía:

- Agirreazkuenaga, Joseba (dir.), *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución liberal e industrial*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2002, Vol. III.
- Aguirregabiria Parras, Josu M., *La batalla de Villarreal de Álava. Ofensiva sobre Vitoria-Miranda de Ebro. Noviembre y diciembre de 1936*, Ed. Beta III Milenio, Bilbao, 2014.
- Alonso Carballés, Jesús J., «La memoria de la Guerra Civil en el espacio urbano de Bilbao», *Bidebarrieta. Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, n° 18, 2007, pp. 399-421.
- Box, Zira, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Alianza, Madrid, 2010.
- Calvo, Cándida, «Socialización y espacio urbano: el callejero de San Sebastián durante el franquismo», *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, n° 21, 1993, pp. 345-356.
- De Pablo, Santiago, De la Granja, José Luis, Mees, Ludger y Casquete, Jesús (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2012.
- González de Langarica, Aitor y López de Maturana, Virginia, *Catálogo de símbolos y monumentos existentes en Euskadi que supongan una exaltación de la Guerra Civil y la Dictadura*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2013.
- Hernández Burgos, Claudio, *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Comares, Granada, 2011.
- López de Maturana, Virginia, *La reinvencción de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, UPV/EHU, Bilbao, 2014.
- «Un personaje que levanta pasiones. La memoria de Zumalacárregui en el País Vasco del siglo XX», en Galeote, Géraldine, Llombart, María y Ostolaza, Maitane (eds.): *Emoción e identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*, Editions Hispaniques, París, pp. 269-282.
- Nas, Peter J. M. (ed.), *Urban Symbolism*, Brill, Leiden, 1993.
- Cities Full of Symbols*, Leiden University Press, 2011.
- Salgado, Miguel Ángel, «La batalla de Villarreal, 30 de noviembre-24 de diciembre de 1936», *Sancho el Sabio*, n° 26, 2007, pp. 179-211.
- Sánchez Costa, Fernando, «Cultura histórica y nombres de calles. Aproximación al nomenclátor contemporáneo de Barcelona y Madrid», *Memoria y Civilización*, n° 12, 2009, pp. 217-251.
- Tápiz, José María, «El carlismo y la historia carlista en el diario nacionalista Euzkadi (1931-1936)», *Aportes*, n° 29, 1995, pp. 71-78.

Ugarte Tellería, Javier, *La Nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasca*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

Urquijo, José Ramón, «La primera Guerra Carlista desde la ideología nacionalista vasca», *Vasconia*, n° 26, 1998, pp. 65-110.